Raza Castellana: actualidad y perspectivas de futuro

Su cabaña en pureza puede rondar las 200.000 cabezas, según técnicos

A.R. MANTECÓN. P. LAVÍN
ESTACIÓN AGRÍCOLA EXPERIMENTAL. CSIC. LEÓN.

La ganadería ovina constituye, en Castilla y León, una de las principales fuentes de riqueza del sector agrario tanto por la importancia censal (5,4 millones de cabezas en 1996) como productiva. En este sentido es de destacar la producción de leche de oveja, en constante aumento en los últimos años (262 millones de litros en 1996). Tradicionalmente, la producción de leche de oveja en Castilla y León se había basado en la explotación de las razas Churra y Castellana, con un complemento importante en el sistema productivo obtenido de la venta de corderos lechales, de alto valor en el mercado por la tradición gastronómica de la región.

Los sistemas tradicionales de producción de la Castellana se caracterizan por su carácter extensivo.

Para poder comprender la situación actual del sector ovino de leche en Castilla y León y en concreto la producción en base a la raza Castellana, es preciso tener en cuenta la evolución histórica ocurrida en las últimas décadas.

Los sistemas tradicionales de producción ovina en base a la raza Castellana se ha caracterizado por su carácter extensivo y la utilización de recursos pastables en zonas agricolamente no muy productivas, fundamentalmente cerealistas de "año y vez" o incluso de "año y dos veces" en una estructura de uso del territorio de carácter comunal y pequeño tamaño de las parcelas de propiedad particular, con ausencia, prácticamente, de cercados, lo cual obliga a la presencia continua del pastor con los animales.

Evidentemente, las producciones individuales en los sistemas tradicionales de explotación de la raza Castellana son bajas y el beneficio es logrado en base a una reducción en la adquisición de productos de fuera del sistema y a un gran esfuerzo de mano de obra de la familia propietaria de la explotación. A modo de ejemplo, una jornada de trabajo del propietario de estas explotaciones vendría a suponer 7-9 horas de pastoreo, de primavera a otoño, y 3-4 horas de ordeño.

La escasez de tecnología en estas explotaciones, por la imposibilidad de realizar inversiones en muchos casos, lleva a la ausencia de salas de ordeño y otros elementos básicos, tanto desde el punto de vista de las condiciones de trabajo como de la calidad de los productos a obtener. Además, el tiempo empleado en labores como el ordeño limita el tamaño de las explotaciones y se entra en un círculo vicioso, ya que el tamaño condiciona también las inversiones y mejoras a realizar en la explotación.

La gran dependencia del medio de los sistemas tradicionales de explotación de la raza Castellana llevan a una importante estacionalidad en la producción de corderos y de leche, concentrándose ésta en los meses de primavera e inicio de verano. Este hecho plantea los problemas de los menores precios de los productos en esta época, la concentración del trabajo y la distribución irregular de los ingresos a lo largo del año.

A pesar de los inconvenientes planteados en los sistemas tradicionales de producción basados en la raza Castellana, es evidente que presentan la gran ventaja del uso de los recursos vegetales disponibles con el consiguiente impacto en la conservación del medio natural, pero este valor añadido, si bien es reconocido a nivel social y administrativo, no ha tenido una repercusión en la "cuenta de resultados" de las explotaciones ovinas.

En las últimas dos décadas se han producido cambios importantes en los sistemas de producción ovina de leche en general, especialmente desde el punto de vista de la base animal de las explotacio-

Ejemplar de la raza Castellana.

Morueco de la subraza Negra.

nes. De los trabajos realizados y la información obtenida directamente del sector productor se deduce que los cambios ocurridos no obedecen a una causa única y son un conjunto de factores los que han intervenido para que el cambio haya tenido lugar.

Es preciso tener en cuenta que en cualquier sistema de producción animal y obviamente en el caso del ovino de leche, el rendimiento-beneficio del sistema viene condicionado por la producción individual de los animales, la relación de animales productivos/improductivos y el número de animales de la explotación. Por ello, incrementar las producciones individuales ha sido la primera necesidad e inicio de los cambios ocurridos en las explotaciones ovinas de leche de Castilla y León.

Como planteamiento básico, la producción lechera de un animal es el resultado de la interacción de factores genéticos y ambientales. Centrando la atención en los factores genéticos o "base animal", la mejora en la producción es posible por dos vías: mediante la selección genética de los animales o por el cruzamiento con razas especializadas en la producción de leche. Las dos alternativas indicadas presentan ventajas e inconvenientes, que es preciso tener en consideración.

El establecimiento de un programa de mejora genética tiene la desventaja de dar

El programa de mejora de la raza se inició en 1988.

Las instalaciones de ordeño se han intensificado.

lugar a un crecimiento lento de la producción, en comparación con el cruzamiento con razas especializadas. Sin embargo, tiene la ventaja de tener animales adaptados al medio, no ser dependientes de la adquisición de genética exterior y poder dar lugar a productos "potencialmente" diferenciados.

En 1988 (B.O.E. de 21 de junio) se aprueba la Reglamentación Específica del Libro Genealógico de la raza ovina Castellana, estableciendo las bases para un programa de mejora de la raza.

Sin embargo, en ese momento ya había comenzado la introducción de sementales de razas especializadas en la producción de leche en un proceso imparable hasta estos momentos. La introducción de razas especializadas ha pasado por momentos de auténtico desconcierto. Se introdujeron animales de raza Awassi, Frisona Alemana, Sarda, Lacaune, para finalmente quedar como mayoritaria, o prácticamente única, la raza Assaf.

La introducción de las raza Assaf tuvo lugar en un planteamiento de cruzamientos por absorción con sementales importados y las hembras de las razas autóctonas existentes (Churra y Castellana, fundamentalmente), hasta lograr la raza importada en pureza a partir de la quinta generación.

Teniendo en cuenta el proceso de absorción indicado es muy difícil conocer exactamente la población de animales de raza Castellana que se mantienen en pureza y aquellos en los que se han introducido cruzamientos con razas especializadas por la distinta intensidad con que la introducción ha tenido lugar. En este sentido, mientras que los datos oficiales dan valores de más de un millón de cabezas de ovinos de raza Castellana en Castilla y León, las estimaciones de técnicos de campo no superan las 200.000 cabezas de animales de esta raza mantenidos en pureza.

Obviamente, la postura más simple y más común en los últimos tiempos, es la crítica hacia la introducción de razas importadas por los inconvenientes ya indicados y, en gran parte por lo que supone de pérdida de los sistemas tradicionales de explotación, de cultura rural, etc. Sin embargo, es necesario evaluar los beneficios del sistema en su conjunto desde el punto de vista del productor y pensar en una "condena" a trabajar en precario, en condiciones muy duras los 365 días del año y en este caso pudiera tener explicación el cambio ocurrido.

El cambio racial indicado en los sistemas de producción ovinos de leche han estado acompañados de cambios importantes en el sistema de manejo en su conjunto, con un incremento de la intensificación en general, con la instalación de salas de ordeño, racionalización de las estrategias reproductivas y de alimentación, etc.

Una duda que surge al analizar los cambios ocurridos en los sistemas de producción ovina de leche es la diferencia entre regiones de nuestro país en su incidencia. Por ejemplo, en el País Vasco se mantiene, con escasa introducción hasta la fecha de razas importadas, la explotación de la raza Latxa. Una explicación a este hecho podría ser el que mientras el número de animales de esta raza es relativamente pequeño, existe un producto tradicional de alto valor (queso Idiazábal) y una importante población consumidora del producto en el entorno cercano. Por el contrario, en Castilla y León nos encontramos con un gran censo de ovino lechero y la carencia de unos productos tradicionales diferenciados claramente y con alto valor en el mercado, en este sentido ha sido puesta en marcha en los últimos años la Denominación de Origen de queso Zamorano. Hay que tener en cuenta que la mayor parte (80%) de la leche de oveja producida en Castilla y León es destinada a quesos de mezcla.

Por último, únicamente quedarían, más nostálgicas que prácticas, las preguntas de: ¿qué hubiera ocurrido si se hubiera comenzado un plan de mejora con anterioridad y resultados positivos?, ¿qué hubiera ocurrido si se hubieran desarrollado y demostrado la diferencia en los productos (leche, queso, carne, etc.) obtenidos a partir de la raza Castellana frente a los obtenidos de otras razas o cruzamientos?, ¿qué hubiera ocurrido si el efecto de conservación de los sistemas pastorales tradicionales en la explotación de la raza Castellana hubiera tenido una repercusión directa en los beneficios económicos del sistema productivo?

Obviamente, salvo basados en la especulación no es posible contestar a las preguntas anteriores y la realidad productiva es la ya indicada, con una reducción de los efectivos ovinos de nuestras razas autóctonas castellano-leonesas, entre ellas la raza Castellana. ■